

# ENTORNOS SONOROS

Héctor Luis Suárez Pérez

## ALGO SOBRE LOS ENTORNOS SONOROS DE LA SEMANA SANTA EN LA PROVINCIA DE LEÓN Y SUS MANIFESTACIONES ETNOMUSICOLÓGICAS.

**E**s arduo, para alguien que no sea literato, tratar de reconstruir por escrito la imagen de un entorno sonoro, pasado o actual. Máxime cuando, para un profesional de la etnomusicología, etnografía u otra ciencia de las llamadas “humanas”, ya es complejo lograr en su relato el simple acopio idóneo de los objetos materiales implicados, reconstruir las circunstancias físico ambientales y socio históricas que rigen las pautas de comportamiento de sus protagonistas, oyentes e intérpretes, pues en muchos casos debido a su lógica ausencia, todo se torna en algo muy subjetivo y cuestionable. Por ello, fuera de los medios audiovisuales en general y de los entornos científicos en los que oportunamente en este año he planteado este tema, diré que, por escrito, es más asequible y resultón el aludir o comentar aspectos sobre sus protagonistas, como pretende ser el caso.

En la provincia de León, al igual que en el resto de España, no todo es pasado ni es presente en lo relativo al entorno sonoro y a las manifestaciones de tipo etnomusicológico relativas al mismo. Afirmar que no todo es pasado es recordar, en el ámbito aficionado, una realidad sonora hoy superada donde, en muchos casos un poco a lo bestia y con mas voluntad y corazón que buen hacer, se llevaban

a cabo los típicos y tópicos canticos de curas y de “viejinas” desafinadas, o los relativos a cuatro “cornetazos”, mas o menos ensayados por un grupo de entusiastas chavales. Conjunto éste que surgía de un remendado repertorio aprendido a redoble de tambor en la mili por el más “espabilao” de los aficionados de “la banda”.

Un próximo pasado que, con la perspectiva del tiempo, nadie debe considerar vergonzante pues su superación ha propiciado nuestra impronta particular actual y el surgimiento de las magníficas formaciones actuales corales o de bandas. Pero no todo es pasado. Ante un modelo configurador de tal entorno sonoro de carácter intemporal, ya sea rural o urbano y que continúa perfectamente vigente en muchos lugares mejor o peor realizado musicalmente, existe y convive un interesantísimo y actual modelo presente, ecléctico y tradicionalista a la par.

Este actual modelo de entorno sonoro de Semana Santa ha permitido mantener una alternancia de lo nuevo o aculturado y de lo existente, recuperado o recreado, así como de su puesta en valor y coexistencia tanto en modelos urbanos como rurales. Llegando incluso a ocuparse en esta estrategia de actuaciones sobre referentes musicales relativos o aplicables a entornos sonoros en desuso, o no recomendados por el gusto actual, e incluso de los de práctica anterior al S. XX, conjugándolos curiosamente y con acierto con otros perfectamente contemporáneos.

Un modelo que, aunque gestado en un entorno urbano, se ha reconfigurado en un pasado inmediato y continúa haciéndolo en la propia actualidad, además de estar planteándose con gran dinamismo desde un notorio ánimo de gran proyección hacia el futuro. No hace tanto tiempo nadie imaginaba una realidad conformada por tantas bandas de cornetas y tambores de tan buen sonar y de configuración tan variada, ni mucho menos la presencia de las agrupaciones musicales, ni de otras agrupaciones más propias de la tradición local, como las formaciones con gaitas, los piquetes de dulzainas, los conjuntos convocatorios o de heraldo tipo *“la ronda”* o *“los corredores”* ponferradinos, *“la trompetas de la dominica”* astorganas, etc.

Pero menos se sospechaba que el repertorio tradicional de cantos devocionales y píos, caracterizados, merced a sus letras, por lo ideográfico, contextual y descriptivo, pudiera ponerse al alza y coexistir con lo anterior. Compendio que además, en la actualidad, ha retomado o se ha unido al abanico conservado de sobrecogedores y efectistas recursos sonoros teatrales asociados a dramatizaciones de simbolismo catequético íntimamente ligado a la pasión. En el caso de las *“tinieblas”*, recorre un variopinto muestrario sonoro que abarca desde el silencio provocado en las multitudes expectantes, solo roto por el severo timbre de los cantores del salmo miserere, culminando en el explosivo estrépito maderil de todo tipo de idiófonos además de carracas y matracas.

Completando lo iniciado en relación a la configuración de este nuevo modelo para las bandas de cornetas, diremos que, a lo largo del siglo XX, los bulliciosos formatos de banda de cornetas, que en otras latitudes parten del modelo de Bomberos de Málaga, Policía Armada de Sevilla seguido por *“Cigarreras”*, han dado pie a la proliferación de seguidores de su estilo en ciudades y pueblos de toda nuestra geografía provincial. Esto ha desplazado o erradicado el simplista y decimonónico formato de banda militar *“de guerra”* de cornetas y tambores, antes aludido



y ha consolidado un modelo, tal vez, de impensables resultados sonoros hace unos años. Modelo que, como es normal, tiene sus partidarios y detractores, pues para algunos y en ocasiones, él y sus versiones musicales no se ajustan del todo a las necesidades reales del modo de puja local, en base a su carácter de calco de otras realidades procesionales. Pero todo es debatible.

Su conjunto y labor anual, además del propio de Semana Santa, conciertos y pasacalles benéficos, muestras y certámenes, edición de registros audiovisuales, participación en cabalgatas y cualquier otro tipo de colaboraciones, etc.-, confirman el acierto que para la cultura sonora de índole etnomusical ha supuesto su presencia actual en nuestras Semanas Santas Leonesas. Un acierto que,



además, se pone de manifiesto precisamente al haber sabido hacerse un sitio de modo complementario y no excluyente de otras realidades sonoras aquí contempladas.

Asimismo y por contraste sonoro, el estricto y austero modelo de silencio zamorano, también sevillano, etc., ha cuajado paralelamente de igual modo e intensidad por todo el estado. Asociado a su callado auge, también el uso de ciertos instrumentos tradicionales de estas fechas, como eran carracas y matracas, ha proliferado recientemente en la misma área territorial, contagiando incluso a Andalucía. Asimismo estos idiófonos han extralimitado sus usos rituales tradicionales para implicarse en procesiones y todo tipo de actos de viejo o nuevo cuño.

Completa esta insospechada expansión la recuperación de toques lastimeros de bocinas y cornetas, de todo tipo de sonidos sordos, redobles enlutados, golpes de llamada en puertas, tronos, etc. asociados en ocasiones a pregones convocatorios o explicativos, así como al sonar de esquilas de todo tipo abriendo procesión, etc.

El uso de objetos e instrumentos empleados tradicionalmente para el gobierno de los actos con su sonar ha experimentado al igual un proceso de expansión por aculturación funcional de la mano de lo manifestado. Tabletas de madera, campanas en los tronos “a la malagueña” y todo tipo de picaportes para indicar con sus esquemas rítmicos órdenes de arranque o parada a los portadores de los tronos. Otra faceta de esta idea la constituye la recuperación del uso de los toques de campanas en los momentos que le son tradicionales y que simplemente menciono, pues su tratamiento demandaría de un artículo en exclusiva.

Contrastando con lo expuesto, sí se han mantenido mas estables en su uso y razón de ser en el tiempo las intervenciones en el entorno sonoro de Semana Santa de bandas de música, cantores, coros, órgano, etc. Pues, al tener funciones muy claras y concretas en lo litúrgico relativas a los actos de cuaresma y semana santa, proporcionan escasa posibilidad de maniobra y ostentan además por ello repertorios en líneas generales menos susceptibles de cambio, independientemente de las modas compositivas que inevitablemente también les afectan. Esto se puede comprobar al atender a las diferentes estéticas de la obra de compositores para coro o banda como pueden ser los decimonónicos Font de Anta y similares, Cebrián, en el primer tercio del XX, o recientemente el onubense Abel Moreno, además de músicos locales como el maestro Odón Alonso, padre.